

PABLO Y LA LOCURA DE LA CRUZ

Una propuesta de respuesta vocacional desde la teología de la cruz¹

Pbro. Mag. Gabriel J. Gómez Gutiérrez**

Resumen

Un recorrido por el mundo de Pablo y por su persona, abre la posibilidad de una renovación y de un camino de aventura vocacional. ¿Quién fue Pablo?, ¿de dónde procede su teología?, ¿hay desarrollo en el pensamiento de san Pablo?, ¿puede hacerse un estudio global de la teología paulina? Otros asuntos importantes también pueden ser tratados, tales como: la cronología de Pablo, su pensamiento y la presentación general de su cristología.

Palabras clave

San Pablo, teología paulina, pensamiento paulino, cronología paulina, cruz, cristología paulina.

Abstract

An analysis of the world and life of Paul gives way to the possibility of a renovation and a vocational adventure. Who was Paul? Where does his theology come from? Is there development in St. Paul's thinking? Can a global study be made of Pauline theology? There are other important issues such as: the chronology of Paul, his thinking and a general presentation of his Christology.

¹ Artículo de reflexión en la Línea *Método y Conocimiento Teológico*. Grupo de Investigación Teología Crítica, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín (Colombia).

**Teólogo y Licenciado en Educación Religiosa de la Universidad Pontificia Bolivariana, Especialista en Teología Bíblica y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Sacerdote de la Diócesis de Girardota y docente de la Facultad de Filosofía y Teología de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Key words

St. Paul, Pauline Theology, Pauline thinking, Pauline Chronology, cross, Pauline Christology

El año paulino, convocado por la Iglesia de Roma para celebrar el bimilenario del nacimiento del apóstol de los gentiles, se convierte en una posibilidad de acercamiento a su doctrina y a su ser, pero sobre todo, a su profunda experiencia del Señor.

Cada palabra del Apóstol, es una oportunidad y un llamado incisivo para la vida cristiana y para la vida religiosa, ya que confronta todos los proyectos con el único verdadero proyecto de vida cristiana y de vida religiosa: enamorarse profundamente del crucificado hasta hacer de la locura de la cruz un elemento existencial.

Un recorrido por el mundo de Pablo y por su persona, nos abre la posibilidad de una renovación y de una posibilidad en el camino de aventura vocacional.

I. PERO [...] ¿QUIÉN FUE PABLO?

La figura de Pablo, es una figura de la que mucho se habla y poco se conoce, ya que se mezclan muchas veces los conceptos del Pablo histórico con los de la tradición paulina.

Si se pretende hablar del Pablo histórico y de sus siete cartas auténticas, entonces surgen inmediatamente muchas preguntas que es necesario resolver para poder hablar de la persona del Apóstol.

1. ¿De dónde procede su teología?

Sin duda, para nadie es un secreto que Pablo está marcado profundamente por una herencia judía y un pensamiento y mensaje cristiano anterior a él mismo.

“Gran parte de aquello que constituye el contenido y la expresión de su pensamiento él la deriva de una doble matriz: el judaísmo de origen y el cristianismo anterior a él [...]. El estudio mismo de la teología y en particular, de la cristología de Pablo sería materialmente imposible si no se operase una continua referencia a contrapunto con la literatura judía, sea canónica o sea extra canónica”².

2. ¿Hay desarrollo en el pensamiento de San Pablo?

Sería muy difícil afirmar que existe un pensamiento estático al interior de la doctrina paulina, sin embargo hay intuiciones de Pablo que ya desde el principio muestran su concepción cristológica, como se descubre por ejemplo en la utilización de los títulos cristológicos en 1 Tesalonicenses³.

3. ¿Puede hacerse un estudio global de la teología paulina?

Muchos estudiosos dividen sus opiniones sobre la pertinencia de un estudio unitario y global de la teología paulina, mientras otros proponen un estudio a partir de cada carta. La verdad es que no pueden contraponerse las cartas, y establecer un simple pensamiento controversial al interior de la misma teología paulina, más bien, debería reconocerse que la cristología de Pablo es la premisa para su teología y que debe entresacarse de todas las demás argumentaciones presentadas por el apóstol.

No puede negarse que a través de la historia se ha discutido mucho sobre “el centro de la teología paulina”, partiendo de los intereses fundamentales que se presuponen en el apóstol, para llegar a afirmaciones de todo tipo:

² R. PENNA, *I Ritratti originali di Gesù il Cristo*. II, 90.

³ En 1Tes 1,10 el título de “Hijo” y en 1,6 y 5,9 el título de “Señor” dejan ver un alto pensamiento cristológico en la doctrina de Pablo.

- Los teólogos de tendencia luterana⁴ afirman que el eje focal de la teología paulina es de tipo jurídico en cuanto a la justificación por la fe.
- En el siglo XX surge la propuesta de identificar un eje focal de la teología de Pablo bajo el tema de la “participación mística en la muerte y en la vida de Cristo”⁵.
- Otros⁶, ven el centro de la teología paulina en el desenvolvimiento de vocación, misión universal y anuncio a los gentiles.

De esta manera, podríamos seguir enunciando posibilidades de ejes temáticos propuestos en la teología paulina.

II. LA CRONOLOGÍA DE SAN PABLO

Para reconstruir la biografía de Pablo, el segundo Testamento nos ofrece ya una serie de elementos que podemos tomar de las mismas cartas del Apóstol y de un estudio atento del libro de los Hechos de los Apóstoles, teniendo en cuenta lo que dice Bornkamm: “No es posible tomar sin reserva los Hechos como hilo conductor en el que se insertar en cada ocasión las cartas como complementos o ilustraciones adecuadas, y tampoco es lícito llenar las lagunas que ofrecen las cartas sirviéndose indiscriminadamente de las abundantes noticias que pueden deducirse de los Hechos”⁷.

1. Los eventos que se pueden datar

No podemos olvidar que existen controversias en torno a la cronología paulina a partir de los datos establecidos en las cartas y en los Hechos de los Apóstoles, sin embargo existen una serie de eventos que se pueden datar, que nos permiten un primer acercamiento a la cronología:

a. El etnarca del rey Aretas

⁴ Son tradicionales las posiciones de tipo luterano en teólogos como R. Bultmann, E. Kassemann y P. Stuhlmacher

⁵ La teología centrada en la participación es defendida por Sanders.

⁶ Este proceso de vocación, misión y gentilidad, es defendido por K. Stendahl.

⁷ P. ROSSANO, Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, 1351.

El relato de los Hechos de los Apóstoles (9,23-25) dice:

“Al cabo de bastante tiempo los judíos tomaron la decisión de matarle. Pero Saulo tuvo conocimiento de su determinación. Hasta las puertas estaban guardadas día y noche para poderle matar. Pero los discípulos le tomaron y le descolgaron de noche por la muralla dentro de una espuerta”.

Este episodio es recordado también en 2Cor 11,32-33 cuando el texto dice:

“En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos”.

Hay un problema serio en los datos suministrados en el texto sacro, pues el Apóstol habla de Aretas IV, rey de los nabateos, que reinó del 9 a.C. al 40 d.C. El problema es explicar cómo es posible que haya un gobernador o etnarca de los nabateos en Damasco, que para la época era ya provincia romana (desde el 63 con Pompeyo), pero los datos arqueológicos han lanzado la propuesta de que después de la muerte de Tiberio (37 d.C.), la ciudad de Damasco caería nuevamente bajo dominación nabatea, sin embargo es sólo una hipótesis.

Lo cierto es que hay muchas otras razones para decir que el evento relatado en los textos sacros no se puede utilizar para establecer la fecha de la “llamada” de Pablo al cristianismo, pero daría a pensar que la “llamada” o “conversión” no podría haber sucedido después del año 40 d.C.

b. El edicto de Claudio

Según el relato de los Hechos de los Apóstoles (18,2), Pablo encontró en Corinto una pareja de judíos (Aquila y Priscila), que posiblemente ya eran cristianos y que dejaron la ciudad de Roma después del edicto de Claudio. El

historiador Suetonio habla de este edicto, según el cual “Claudio expulsó de Roma los judíos que formaban tumulto continuamente por instigación de Cresto”⁸. Este evento narrado por otro historiador habla de que Claudio no expulsó los judíos de Roma “sino que les ordenó no tener reuniones”⁹.

Claudio reinó entre el 41 y el 54 d.C. y el historiador Pablo Orosio (del siglo V), dice que el edicto ocurriría en el noveno año de gobierno de Claudio, es decir en el 49, sin embargo, otros historiadores dicen que ocurriría al inicio del gobierno, hacia el 41.

c. El procónsul Galión

Hechos 18,12 dice: “Siendo Galión procónsul de Acaya se echaron los judíos de común acuerdo sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal [...]”.

La fecha del procónsul romano Lucio Junio Galión (Lucius Junius Gallio), hermano del filósofo Séneca no es muy cierta, sin embargo se puede aproximar por una inscripción de los Delfos, descubierta en 1905, donde Claudio es presentado como amigo de Galión, después de haber sido proclamado por 26ª vez como emperador. Esta proclamación se ubica entre enero y agosto del 52; como el proconsulado duraba un año a partir de abril, el rescripto de Claudio pudo darse al inicio o al final de su mandato: si fue al inicio, entonces Galión fue procónsul del 52 al 53, de lo contrario del 51 al 52, siendo más probable la segunda fecha. Pablo para inicios del 52 habría sido acusado frente al procónsul de Acaya, Galión.

d. Los procuradores romanos

El libro de los Hechos menciona un acontecimiento en el cual Pablo debe comparecer ante el procurador romano Antonio Félix (Hch 23,24) y su sucesor Porcio Festo (24,1-7). La fecha de este suceso se deduce de la destitución de Félix en el 55, poco tiempo después de la subida al trono de Nerón (13 octubre

⁸ Vita Claudii 25.

⁹ DIONE CASSIO. *Historia romana* 60,6,6.

54). Después de esto sería transferido Pablo a Roma en el mismo año. Este dato, sin embargo no es unánime en todos los historiadores, pues muchos dicen que Félix sería llamado a Roma entre el 58 y el 60 y luego de esto sería entonces transferido Pablo a Roma. La fecha del encarcelamiento de Pablo en Cesarea permanece incierta.

En conclusión, los datos que nos da el texto bíblico no permiten establecer una cronología muy precisa y completa de la vida de Pablo, pues no se pueden establecer suficientes elementos de juicio y muchas veces se presentan incoherencias en el manejo de algunos datos.

2. Hacia una cronología nueva

Hay una serie de datos en la cronología de Pablo que varían según los estudiosos, lo que la hace un poco oscura, pero tal vez, si hacemos un intento de estructuración cronológica a partir de las obras de Alessandro Sacchi¹⁰ y Raymond E. Brown¹¹, podemos afirmar que el nacimiento de Pablo se ubica entre el 5 y el 10 d.C. y que su muerte sería después del verano del 64.

Hay una cronología tradicional y una cronología revisada de la vida y obra de San Pablo, que puede compararse en el siguiente cuadro.

TRADICIONAL	SUCESO	REVISIONISTA
36	Conversión a Cristo	30/34
39	Visita a Jerusalén tras Damasco	33/37
40-44	En Cilicia	Desp. Del 37
44-45	En Antioquía	
46-49	(Primer) viaje misionero partiendo de Antioquía, hacia Chipre, sur de Asia Menor; vuelta a Antioquía.	Desp. Del 37
(Véase abajo, 50-52)	(Segundo) viaje misionero, partiendo de Antioquía, a través del sur de Asia Menor, hasta	39 – 41/43

¹⁰ A. SACCHI. *La cronología Paolina*, 61-68.

¹¹ R. BROWN. Introducción al Nuevo Testamento, 566-567

	el norte de Galacia, Macedonia y CORINTO (1 Tes), vuelta a Jerusalén y a Antioquía.	(41-43)
49	Concilio de Jerusalén	47/51
50-52 (51-52)	(Segundo) viaje misionero. Comienza en Antioquía y llega hasta Corinto (1 Tes) Pasando por toda Asia Menor, Galacia y Macedonia. Vuelta a Jerusalén y Antioquía	(Véase arriba)
54-58 (54-57)	(Tercer) viaje misionero. Comienzo en Antioquía y llega hasta Éfeso; tres años de estancia allí, ¿en prisión? (Gal, Flp, Flm, 1Co).	No distinto del segundo (48/55)
(verano del 57) (57/58)	Pablo va a Corinto a través de Macedonia (2Co, ¿Gal?); internada en Corinto (Rm); vuelta a Jerusalén	(Después del 54)
58-60	Arresto en Jerusalén; dos años de prisión en Cesarea (¿Flp?)	52-55 ó 56-58
60-61	Envío a Roma, Larga travesía	
61-63	Prisionero en Roma durante dos años (¿Flp?; ¿Flm?)	
Después del verano del 64	Muerte en Roma en el reinado de Nerón	

3. El pensamiento de San Pablo

Hacer una completa presentación del pensamiento paulino implica el examen minucioso de las cartas y de los datos brindados por el libro de los Hechos de los Apóstoles y sería materia de un estudio pormenorizado y extenso, sin embargo podrían darse algunas ideas que ayuden a introducirse en la lectura de Pablo:

4. El influjo cultural de Pablo

En Pablo confluyen tres culturas, bien definidas, que marcan su obra de una manera muy precisa: La cultura judía, la cultura helenista y la cultura romana.

Pablo, a pesar de su “conversión” al cristianismo, no podrá renunciar a esta herencia cultural que le ha marcado profundamente, por eso se define como

judío de la diáspora (Hch 21,39; 2 Cor 11,22; Flp 3,5-6; Rm 9,3-5; Gál 2,15), indicando su pertenencia al pueblo de la Alianza.

El influjo judío hace que Pablo no abandone las prácticas judías y por eso, cuando habla y escribe, usa términos judíos: calendario judío (1Cor 16,8), voto de nazireato (Hch 18,18; 21,17-26), usa la lectura bíblica al estilo del midráš (1Cor 10,1-10), se presenta como educado en la escuela de Gamaliel (Hch 22,3). Como buen judío desempeña un oficio por ética y no por utilidad, pues se le llama en Hch 18,3, *skēnopoios*, que es fabricante de tiendas, tejedor de pelos de cabra, curtidor de pieles para fabricar tiendas, etc.

La cultura griega se deja ver ya en el buen uso del griego, pues nació en Tarso (ciudad de Cilicia), una ciudad que estaba en su máximo esplendor por el estoicismo¹², del que Pablo conoció muy bien y asimiló para algunos de sus planteamientos (Flp 4,11; Rm 1,19-20).

Por otro lado, la cultura romana está presente hasta en mismo nombre latino de Pablo, que casi seguramente llevaba desde su nacimiento, a pesar de que sus padres le impusieran el apelativo de Saulo, recordando el rey Saúl, de la tribu de Benjamín; tal vez por eso los Hechos lo llaman con el nombre hebreo “Ša’ul, Ša’ul” (Hch 9,4). Pablo muestra respeto por la autoridad (Rm 13,4-5) y afirma su ciudadanía romana (Hch 22,28), tiene interés particular en la evangelización de Roma (Rm 15,22-24).

5. Misionero por excelencia

Seguir los datos de los Hechos de los Apóstoles nos hace pensar en un hombre que se compromete con el anuncio del Evangelio, rompiendo las fronteras del judaísmo y llegando a los gentiles de diversas ciudades: Damasco, Tarso, Antioquía de Siria, Chipre y Anatolia suroriental, Filipos,

¹² Los estoicos proclamaron que se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad tan sólo siendo ajeno a las comodidades materiales, la fortuna externa, y dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud (tal es la idea de la imperturbabilidad o ataraxia).

Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Éfeso (capital de la provincia romana de Asia), y Roma.

El celo misionero de Pablo lo lleva a buscar las aglomeraciones y no los individuos, como afirma P. Rossano: “Todo hace pensar que la metodología misionera de Pablo, a diferencia de los predicadores itinerantes de su época, buscaba a los pueblos más que a los individuos concretos”¹³.

La metodología misionera paulina comporta tres elementos fundamentales: Palabra, testimonio y amor. Pablo, el misionero utiliza la fuerza de la palabra, se presenta como ejemplo mismo de respuesta al Señor y entiende que no puede darse la comunidad sin el amor.

El contenido fundamental del mensaje paulino es la tradición (*parádosis*) apostólica, resumida de manera excelente en 1Cor 15,1-15 y que ha pasado al lenguaje teológico como el Kerigma. Este anuncio debía hacer no sólo que se convirtieran muchos al cristianismo sino que fueran “criaturas nuevas” (2Cor 5,17) y eso hace que Pablo tenga que implementar un lenguaje particular, que busque los recursos para el anuncio y que sea maestro y pastor.

Quedan muchos elementos para profundizar en torno al pensamiento de Pablo, y que no se pueden resumir en dos o tres páginas, ya que se hace necesario un estudio muy profundo de las convicciones de un misionero enamorado de la persona de Jesús de Nazaret, por quien todo lo consideró basura y por quien asumió la locura de la cruz como orgullo y prenda de la salvación.

III. PRESENTACIÓN GENERAL DE LA CRISTOLOGÍA DE PABLO

Un presupuesto necesario a la hora de hacer una presentación general de la cristología paulina, lleva a considerar la exposición como una simple y breve pincelada de las ideas más relevantes de Pablo sobre Jesús, ya que sería motivo de un curso extenso la presentación detenida de la cristología paulina.

¹³ P. ROSSANO, Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, 1355.

Son muchos los elementos que se deben considerar a la hora de estudiar la cristología paulina: Conceptos previos a Pablo, herencia jesuana de Pablo, los títulos cristológicos, etc., acerca de los cuales haremos una presentación muy general.

1. La cristología, fundamento del pensamiento paulino

No se puede hablar de teología paulina sin el presupuesto del significado del encuentro de Pablo con la persona de Jesús y con su mensaje. En pocas palabras, Cristo ocupa todo el centro de la reflexión de Pablo¹⁴, de tal modo que cuanto expresa sobre Dios, la Iglesia, la cruz o el Espíritu, siempre parte de su experiencia personal de encuentro con Jesús.

Sobre Dios, Pablo conserva muchas de sus preconcepciones judías, sin embargo, el encuentro con Jesús le hace dar el paso del Dios de Israel, al Padre nuestro (1Cor 29,10; Is 63,15; Mt 6,9) y sobre todo lo concibe como “Padre de nuestro Señor Jesucristo (Rm 15,6; 2Cor 1,3; 11,31). La relación entre Jesús y el Dios de la fe hebrea es dada ahora en categorías de filiación.

En el Haggadah de pascua, la tradición de Isaías, basada en Dt 26,8, define a Dios como salvador sin necesidad de mediador, y esto ya no vale en el pensamiento paulino puesto que Pablo insiste en que la salvación se da a través de Jesucristo.

Sobre el Espíritu, Pablo cambia las categorías tradicionales de “santo” o “de Dios” y lo refiere al ahora, como “de Cristo” (Rm 8,9), del Hijo (Gal 4,6), de Jesucristo (Flp 1,19). Incluso el saludo trinitario lo inicia como “la gracia de nuestro Señor Jesucristo [...]”.

Sobre la cruz, Pablo presenta una dimensión cristológica y no piensa en la cruz como lo hacen los evangelios, pues Pablo no habla de la propia cruz sino de la cruz de Cristo (1Cor 1,17).

¹⁴ Cf. R. PENNA, I Ritratti originali di Gesù il Cristo. II, pp. 191-196.

Sobre la Iglesia, Pablo la define como “Cuerpo de Cristo” (1Cor 12,27; Rm 12,4-5). La Iglesia no existe sin una relación vital con Cristo y recibe solamente de él su propia identidad.

Sobre la vida cristiana, Pablo plantea que es una existencia concebida desde Cristo, es decir, es un “vivir en Cristo”, correspondiente al hecho de que “Cristo vive en mí”.

Sobre el último día, hay un nuevo salto cualitativo en el pensamiento paulino, puesto que la terminología hebrea habla de “día del Señor (YHWH)” mientras que Pablo lo plantea como día del Señor (Jesús resucitado, 1Tes 5,2) o “de Cristo Jesús” (1Cor 1,8; Flp 1,6), por eso ya el juicio en palabras de Pablo no lo realiza solamente Dios sino Jesucristo (Rm 14,10; 2Cor 5,10).

En definitiva, en Pablo no hay sólo un cambio semántico del hebraísmo al cristocentrismo, es un nuevo modo de ver las cosas, teniendo presente que su cristología nunca deja de ser teocéntrica, es decir, la propuesta de Pablo no es que el cristiano se convierta en un “cristólatra” en el mal sentido de la palabra, sino que es necesario afirmar que Cristo no ocupa todo el espacio divino. Cristo es mediador entre Dios y los hombres, y por eso Pablo afirmará: “Porque Dios, a quien venero en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros” (Rm 1,9).

2. Los títulos cristológicos

En el manejo de la terminología cristológica, Pablo recurre a términos tradicionales y términos nuevos.

“La centralidad de la figura de Jesús en la experiencia y en la reflexión de Pablo, las cuales se pueden reconstruir sobre la base de su epistolario, resulta de un sondeo preliminar sobre la terminología cristológica. De las 919 recurrencias neotestamentarias del nombre «Jesús», asociado al título «Cristo» o solo, 214 se encuentran en las cartas de Pablo, con una

prevalencia de las protopaulinas (143) sobre las deuteropaulinas (71). El nombre «Jesús» solo aparece 16 veces en las cartas del primer grupo y una sola vez (Ef 4,21) en las del segundo¹⁵.

Los títulos de la tradición cristiana primitiva: Cristo, Señor, Hijo de Dios

Cristo (Christós)

Este título es usado unas 271 veces en las cartas paulinas y unas 114 en las deuteropaulinas, pero debemos recordar que traduce la expresión hebrea *Māšîah*, que el griego transcribe como *Messías*. Poco a poco en el pensamiento paulino, la expresión va convirtiéndose en un nombre propio que identifica a Jesús (Rm 1,1).

Pablo no afirma nunca que Jesús es el Mesías (Cristo) prometido en las escrituras de Israel, pero utiliza el término Cristo con una particularidad que hace identificar que el Señor es Jesús.

Señor (Kyrios)

Pablo utiliza unas 190 veces este título en sus cartas y unas 82 veces aparece en las cartas deuteropaulinas. Muchas veces esta expresión retoma su origen hebreo y se refiere directamente a Dios, sin embargo otras veces está unido al nombre de Jesús o al de Cristo o a ambos.

La palabra “Señor” suele aparecer de manera diversa en el epistolario paulino:

- Inserto en una frase:
“De haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria”
(1Cor 2,8)

¹⁵ R. FABRIS, «La figura di Gesù», p. 587.

“Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder” (1Cor 6,14).

“En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor [...]” (1Cor 7,10).

- El sintagma “en el Señor”, aparece unas 30 veces y es una fórmula estereotipada de alto contenido cristológico, como aparece por ejemplo en:

“Recibidla **en el Señor** de una manera digna de los santos” (Rm 16,2).

“Pues el que recibió la llamada **del Señor** siendo esclavo, es un liberto del Señor” (1Cor 7,22).

- Como título intercambiable entre Dios y Jesucristo:

“Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Rm 10, 9) en consonancia con la citación de Joel 3,5 en el mismo capítulo cuando se dice “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará” (Rm 10,13).

- El sintagma “día del Señor”: Recuerda la expresión hebrea veterotestamentaria *yôm Yhwh*, día del Señor, que ya era célebre en el lenguaje profético pero en Pablo adquiere una doble connotación: el día del juicio (Rm 2,5.16) y la parusía (1Cor 15,23).

El Hijo de Dios (hyiós Theou):

Solamente aparece 15 veces en las cartas paulinas y dos veces en las deuteropaulinas. Es una expresión de alto contenido pre-paulino. Un título semejante aparece con la expresión “*Protótokos*” (primogénito), que aparece en Rm 8,29 (y Col 1,15.18).

Los títulos nuevos: “Último Adán”, “Imagen de Dios”, “Dios”

Fuera de los títulos que Pablo ha recibido de la tradición cristiana, utiliza tres títulos para referirse a Jesús.

Último Adán (ho eschatos Adam)

Este título aparece en 1Cor 15,45b y se da por un desarrollo antitético que Pablo presenta entre Jesús y Adán. Este paralelismo antitético paulino muestra un sentido de universalidad y por eso no lo presenta con Moisés (nacionalista) sino con Adán (universalista).

Imagen de Dios (Eikōn tou Theou)

Es mencionada esta expresión en 2Cor 4,4 (y en Col 1,15) y no se explica en el texto bíblico su significado, lo que hace pensar que era entendida por los destinatarios. Expresa un conjunto de cosas: “Cristo no es una copia sino el representante viviente de Dios; es el hombre perfecto que inaugura una nueva humanidad (cf. 2Cor 5,17); como la Sabiduría, él comparte la misma naturaleza de Dios (cf. 2Cor 4,6); en definitiva, es digno de un culto de adoración religiosa (aunque si es raramente mencionado en Pablo; cf. 2Cor 12,8-9)”¹⁶.

¿Dios?

La traducción de Rm 9,5 es muy problemática, pues habría que pensar si seguir las posibilidades que da la gramática griega, según la cual el calificativo de “Dios” se podría aplicar a Cristo, o si seguir las indicaciones de la cristología paulina, como hacen algunos al diferir en la puntuación.

Algunas traducciones de este versículo en español son:

La Nueva Biblia española (1975) dice: “Suyos son los patriarcas, y de ellos en lo humano nació el Mesías, suyo es el Dios Soberano, bendito por siempre. Amén”. En la nota dice el comentarista: el transmitido dice: «(El Mesías), el que está sobre todo. ¡Bendito sea Dios! por siempre! Amén»

¹⁶ R. PENNA, I Ritratti originali di Gesù il Cristo. II, 190.

La Biblia de Jerusalén (1976) dice: “Y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.”.

La Biblia del Peregrino (1993) dice: “Los patriarcas; de su linaje carnal desciende el Mesías. Sea por siempre bendito el Dios que está sobre todo. Amén”. El comentarista dice: Según la lectura más probable, Pablo reconoce al Mesías el título de Dios; de ordinario lo llama Señor, que es equivalente.

La Biblia de América (1994) dice: “Suyos son los patriarcas y de ellos, en cuanto hombre, procede Cristo, que está sobre todas las cosas y es Dios bendito por siempre. Amén”.

La Biblia Dios habla hoy dice: “Son descendientes de nuestros antepasados; y de su raza, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre. Amén”. El comentarista dice: *Vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre: otra posible traducción: vino el Mesías. ¡Alabado por siempre sea Dios, que está sobre todas las cosas!*

La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del peregrino América Latina (2006) dice: “Los patriarcas; de su linaje carnal desciende Cristo. Sea por siempre bendito el Dios que está sobre todo. Amén.”

Queda entonces la duda sobre si Pablo afirma o no la divinidad de Jesús, pero el texto de 1Cor 8,6: “para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros”, distingue entre un solo Dios (el Padre) y un solo Señor (Jesucristo) sin negar la divinidad de Jesús.

3. El centro de la cristología paulina

Sin lugar a dudas, la carta a los romanos está cargada de afirmaciones que nos sirven para elaborar de una manera sistemática el pensamiento de Pablo sobre Cristo, pues desde el principio coloca a Jesús en el plan de la salvación pues dice: “Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las

Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro [...]”.

Ya esta primera afirmación de Romanos nos permite encontrar una conexión directa entre resurrección y exaltación de Jesús como Señor, como Kyrios.

Otros elementos de esta cristología paulina que vale la pena mencionar son:

- La iniciativa paterna de la salvación y la mediación eficaz de Jesucristo.
- La muerte de Jesús tiene un valor peculiar y es esencial en la obra de la Redención.
- La redención es una salvación actual y presente pero seguimos esperando su cumplimiento: “Salvados en la esperanza” (Rm 8,24).
- La salvación se da por la fe en Cristo Jesús y no por el cumplimiento de las obras de la Ley mosaica.

Definitivamente, la cristología paulina sólo puede comprenderse cuando se corre la experiencia de amor que ha vivido Pablo de Tarso. Del corazón enamorado de Pablo salen numerosas expresiones que reflejan su relación personal con el Señor, una relación que supera los obstáculos del desconocimiento del Jesús terreno.

Quedan abiertas muchas vías para continuar en la reflexión sobre la cristología paulina y algunas de esas vías las recorreremos juntos al reflexionar sobre la cruz de Cristo y sobre el significado del seguimiento del Mesías crucificado y del crucificado que ha resucitado.

4. La cruz en Pablo

En el Segundo Testamento la palabra “cruz” (*Staurós*) aparece 27 veces, que podemos reportar de la siguiente manera: en los Evangelios aparece 16 veces,

en el Corpus Paulino¹⁷ aparece 16 veces y sólo una en la carta a los hebreos (12,2) y en todos los casos designa un medio de ejecución habitual en la época y usada de manera especial por los romanos.¹⁸

La pena capital de la cruz era aplicada en Palestina a los sediciosos y en todo el territorio del imperio se usó para castigar a esclavos y libertos. Desde este punto de vista, la causa romana que llevaría a la muerte a Jesús, tendría que ver con la agitación política.

El uso de la palabra “cruz” alude fundamentalmente a dos sentidos: el sentido literal y el sentido metafórico.

5. El sentido literal de la palabra staurós en las cartas paulinas

Solamente puede identificarse el uso literal de la palabra “cruz”, es decir, el madero de suplicio, en un texto paulino: El himno a Cristo de Flp. 2,6-11⁶:

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios⁷. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre⁸; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y **muerte de cruz**⁹. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre¹⁰. Para que al nombre de Jesús –toda rodilla se doble– en los cielos, en la tierra y en los abismos, ¹¹ -y toda lengua confiese- que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

En este texto Jesús aparece bajo la figura de “esclavo” y se asocia su muerte con la cruz, cosa que era comprensible en el Imperio sin necesidad de ninguna explicación ni carga de elementos teológicos, pues “la mención de la cruz en el v.8 está contextualmente unida sólo con un inusual valor de ejemplaridad en la

¹⁷ Cabe recordar que hay siete cartas que se consideran auténticas (1Tes, 1 y 2 Cor, Gal, Rm, Flp, Fim) y otras que se consideran de tradición paulina pero no auténticas de Pablo.

¹⁸ Los romanos utilizaron la cruz como medio de ejecución desde las guerras púnicas (entre Roma y Cartago, años 264 AC al 146 AC), hasta que Constantino la suprimió por respeto a la cruz de Cristo en el año 320.

obediencia, no con los conceptos paulinos de su dimensión salvífica (cf. Rm 4,25; 5,6-8), ni tampoco con el de una participación por parte del apóstol (cf. 2Cor13,3-4; 4,10)¹⁹.

El himno a Cristo se puede dividir en tres estrofas, como lo propone R. Penna al hacer el análisis del texto:

- A. El cual, siendo de condición divina⁶,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.
- B. Sino que se despojó de sí mismo⁷
tomando condición de siervo
haciéndose semejante a los hombres
y apareciendo en su porte como hombre;
y se humilló a sí mismo⁸,
obedeciendo hasta la muerte
y muerte de cruz.
- C. Por lo cual Dios le exaltó⁹
y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.
Para que al nombre de Jesús -toda rodilla se doble-¹⁰
en los cielos, en la tierra y en los abismos,
-y toda lengua confiese- que Cristo Jesús es SEÑOR¹¹
para gloria de Dios Padre.

La expresión que nos interesa se encuentra en la estrofa B, cuyo tema principal es el de la Kénosis, sobresaliendo el elemento de la obediencia como algo absoluto de la vida de Jesús, incluyendo el extremo de la muerte en cruz. La palabra “cruz” no tiene artículo y eso alude directamente al tipo de muerte y no a otra cosa.

La carta a los Hebreos (12,2), a pesar de no ser un texto escrito por Pablo, presenta el tema de la cruz como instrumento de ejecución:

fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó **la cruz** sin miedo a la ignominia y -está sentado a la diestra- del trono de Dios².

¹⁹ R. PENNA, I Ritratti originali di Gesù il Cristo. II, 122.

6. El sentido metafórico de la palabra staurós en las cartas paulinas

Los evangelios Sinópticos hablan de manera metafórica de la cruz al emplearla como signo del seguimiento de Jesús, sin embargo, en Col 2,14 se habla en sentido figurado de la cruz al decir: “Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz”. Esta expresión alude directamente a la muerte de Jesús en la cruz.

7. El sentido teológico de la cruz en Pablo

A la hora de presentar las expresiones que aluden a realidades teológicas en Pablo a partir de la realidad de la cruz, nuevamente se hace necesario hacer una diferencia entre las cartas paulinas y las de la tradición paulina.

La cruz en las cartas paulinas

En general, podemos afirmar que en las cartas paulinas la palabra “cruz” se vincula directamente con un significado particular: salvación.

Pablo utiliza la expresión “escándalo de la cruz” en la carta a los Gálatas (5,11) para referirse a la cruz con un sentido muy judío, como “empujón”, es decir, “no sólo se entiende como «empujón» para la pérdida de la salvación, sino en el sentido positivo de un impulso que se recibe en la cruz y que es capaz de obrar salvación”²⁰, así lo muestra el texto al afirmar: “En cuanto a mí, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¡Pues se acabó ya el escándalo de la cruz!”

Los judeocristianos para evitar morir martirizados sugerían realizar la circuncisión a los paganos conversos al cristianismo y así evitar las dificultades con los judíos, cosa que Pablo mencionará en Gal 6,12 (“Los que quieren ser bien vistos en lo humano, éstos os fuerzan a circuncidaros, con el único fin de

²⁰ H. BALZ – G. SCHNEIDER, Diccionario exegético del Nuevo Testamento II., 1483.

evitar la persecución por la cruz de Cristo”), para fortalecer a los cristianos en su camino de fidelidad.

Directamente no puede afirmarse que los enunciados paulinos sobre la cruz se vinculen inmediatamente con la resurrección, excepto en 2Cor 13,4., sin embargo la presuponen.

La cruz en las cartas de tradición paulina

En Col 1,20 (“y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante **la sangre de su cruz**, lo que hay en la tierra y en los cielos”) se vincula la muerte de Cristo a los sacrificios sangrientos, pensamientos que no corresponde al lenguaje paulino, mientras que Ef 2,16 (“y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad”) se refiere más que a la cruz, a Cristo.

Finalmente

Plantear un acercamiento a la teología de la Cruz en Pablo, implica el reconocimiento de que el concepto “cruz” es fundamental en el pensamiento paulino, pues la insistencia de la cruz es mucho mayor que la insistencia sobre el tema de la resurrección. El Evangelio de Pablo nos hace pensar en la persona del Crucificado, del que cuelga del madero pues “si quisiéramos resumir en un concepto central la riqueza de especificaciones con que Pablo describe la palabra que él lleva a los creyentes y al mundo, deberíamos orientarnos por 1Cor 1,23: “Nosotros anunciamos a Cristo crucificado”²¹

²¹ B. CORSANI, «Palabra», in Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, 1384.

IV. EL MESÍAS CRUCIFICADO Y RESUCITADO

Para finalizar, estas ideas en torno a la teología de la cruz en Pablo, vale la pena detenernos en la temática que involucra lo que Pablo presentará como un binomio constante: muerte y resurrección de Jesús.

1. Las palabras hablan por si mismas

En los escritos de Pablo aparecen una serie de términos que nos hacen pensar la cruz de Jesús y en su significado:

- «Morir» (Apothnēskō): aparece 15 veces en las cartas paulinas.
- «Muerte» (Thánatos): 8 veces
- «Cruz» (Staurós): 7 veces
- «Crucificar» (Stauroō): 6 veces
- «Sangre» (Haima): 5 veces
- «Entregar – a la muerte» (Paradídōmi): 4 veces.
- «Sufrimientos» (Pathēmata): 2 veces
- «Dar muerte» (Apoktéinō): 1Tes 2,15
- «El morir» (Nékrōsis): 2Cor 4,10
- «Pender» (Kremánnymi): Gal 3,13 (Dt 21,23)
- «Sepultar» (Tháptō): 1Cor 15,4
- «Obediente» (Hypēkoos): Fil 2,8
- El adjetivo «muerto» (Nekrós) al plural: 14 veces
- Otros verbos: «se despojó» (Ekénōsen), «se humilló» (Etapéinōsen),

El lenguaje que alude a la resurrección es el siguiente:

- «Resucitar» (Egíirō): es el verbo más usado y aparece 10 veces en forma activa con Dios como sujeto gramatical, 5 veces en voz pasiva con Dios como agente, 7 veces en forma media – pasiva siempre en tiempo perfecto (fue resucitado – resucitó).
- «Resurgir» (Anístēmi): 1Ts 4,14.
- «Resurrección» (Anástasis): 2 veces.

- «hacer subir de entre los muertos» (Ek nekrōn anagagēin): Rm 10,7.
- «Le exaltó» (Hyperypsōsen): Flp 2,9.
- «A la derecha de Dios» (En dexia tou Theou): Rm 8,34.
- «Vivir» (Zāō): 5 veces.
- «Vida» (Zōē): 3 veces.

Ya las referencias a la muerte aluden en Pablo a unas 54 recurrencias, mientras que la resurrección aparece indicada en unas 36 veces. Esto hace pensar que “Pablo atribuye un valor mayor al evento de la cruz”²².

2. El valor de la muerte de Cristo

El valor de la muerte de Cristo es presentado en las cartas de Pablo bajo dos aspectos fundamentales: Un recate de amor y el escándalo y la tontería como poder y sabiduría de Dios.

Un rescate de amor

Pablo, unido a la tradición proclama que Cristo murió por nuestros pecados (1Cor 15,3). El sentido de la preposición «por» (Hypér) tiene el sentido de «a favor de».

Debe descartarse la «sustitución penal», según la cual Dios habría querido castigar en Cristo a todos los pecadores, ya que Cristo ha tomado sobre sí mismo los pecados y no la maldición.

La expresión «por», ha de entenderse no como sustitución sino como impacto salvífico de la muerte de Cristo.

Cristo se ha donado en la cruz y ello responde a un doble esquema veterotestamentario:

²² R. PENNA, I Ritratti originali di Gesù il Cristo. II, 140.

1. La ofrenda de Isaac por parte de Abraham (Gn 22, llamada la 'aqedah).
2. El éxodo: Dios actúa soberana y libremente, interviniendo por puro amor hacia su pueblo (Ex 15,13).

La muerte de Jesús fue un acto de amor personal, sea de parte de Dios o sea de parte de Jesús.

Pablo entiende este acto de amor en tres niveles conceptuales: Rescate, reconciliación y expiación.

La muerte de Cristo como rescate

Este concepto surge del ámbito comercial de la liberación de los esclavos o de la liberación de Israel de la potencia Egipcia. El propietario no es presentado por Pablo como el diablo o demonio, sino bajo los términos de carne, vosotros mismos, ley, etc.

La muerte de Cristo como reconciliación

Ya la expresión no proviene del ámbito comercial sino de las relaciones interpersonales de amistad que se restablecen porque antes han sido rotas.

La muerte de Cristo como expiación

La expresión parece vinculada al ámbito cultural judío, pero también del valor de la muerte martirial de los Macabeos. Hay una crítica religiosa de fondo porque es claro que ahora la expiación no se realiza en el "Santo de los santos" sino en la sangre de un crucificado. Rm 3,25 hace hincapié en que la ofrenda es por los pecados de los hombres.

3. El escándalo y la tontería de la cruz como poder y sabiduría de Dios

En 1Cor 18-25 Pablo expresa la sublimidad de la cruz en términos de escándalo y tontería. "Aquello que se revela en la cruz de Cristo es un Dios

humanamente inimaginable, que pone en jaque la presunción religiosa de la sabiduría humana. Más que nunca, aquí cristología y teología se tocan se sobreponen²³.

Todo lo que se pensaba de Dios viene contradicho en la humillación del resucitado.

4. Accesibilidad al valor histórico de la cruz

Después de seguir paso a paso el mensaje de la cruz en Pablo, queda claro que la cruz no es simplemente un momento de paso ni mucho menos que la resurrección borre lo que significa la cruz.

En Pablo, la cruz se convierte en un lugar que habla, es decible como lugar del poder de Dios y la resurrección revela, precisamente, la profunda virtualidad salvífica de la cruz.

La resurrección nos envía inevitablemente a la cruz. Es imposible hablar de resurrección sin la cruz, por eso afirma Kassemán: “El resucitado es aquel asume la señoría; pero la Cruz no llega a ser la vía para alcanzarlo y el precio que se necesita pagar: permanece, por el contrario, la marca del Resucitado. Estos no tendrían un rostro [...] si no fuese el del Crucificado. [...] Solo el Crucificado es Resucitado, y hoy la dominación del Resucitado llega hasta donde se sirve el Crucificado²⁴”.

CONCLUSIÓN EN LA PERSPECTIVA DE LA TEOLOGÍA DE LA CRUZ EN PABLO

Indiscutiblemente, este artículo es muy corto para presentar la profundidad del pensamiento de Pablo de Tarso, cuando se refiere a Jesucristo muerto y resucitado, pero son suficientes para inquietar nuestros espíritus en el ansia del

²³ R. PENNA, I Ritratti originali di Gesù il Cristo. II, 149.

²⁴ E. KASSEMAN, Il valore salvifico della morte di Gesù in Paolo, 88-89.

conocimiento de aquél, por quien hemos recibido las primeras noticias del evento salvífico que ha sido obrado a través de la persona de Jesús.

El enamorado del Señor, que un día en el camino de Damasco descubrió la necesidad de cambiar todos sus esquemas mentales y dejar que cayeran sus escamas y prejuicios que no le dejaban ver al Salvador que caminaba con él, experimentó la necesidad de comunicar al mundo la riqueza del conocimiento de Cristo y se lanzó a la misión en medio de las gentes.

Una vida cristiana y una vida religiosa sin el otro no es verdadera respuesta al Señor, seguimiento sin cruz no es verdadera oportunidad de apertura a una persona tan fascinante como Jesús de Nazareth.

La cruz de Jesús, debe ayudarnos a dejar caer de nuestros ojos las escamas que nos impiden ver el final del camino y la luz del Señor resucitado que da sentido y plenitud a nuestra marcha por la historia. Cruz que nos rescata, nos reconcilia y posibilita la expiación de nuestros pecados; Cruz de Cristo que abraza la Iglesia cada día y que tienen que abrazar fuertemente quienes se deciden a un seguimiento más cercano en las experiencias profundas de la pobreza, la castidad y la obediencia.

Esta cruz es la cruz del Señor que se entregó por nuestros pecados, pagó el precio de nuestro rescate y nos ha posibilitado la reconciliación con Dios.

Finalizamos la breve presentación de un tema particular de la teología paulina y se abren los horizontes de nuestra mente para seguir conociendo al Apóstol de los gentiles que nos marca la pauta para responder al mandato misionero del Señor, anunciando la pasión, muerte y resurrección de Cristo y fortaleciendo nuestras comunidades para ser verdadero cuerpo místico del Señor.

Termina una palabra humana sobre la teología de la cruz en Pablo y empieza la invitación a la vivencia de la cruz de Cristo en nuestra existencia. La vida de un verdadero cristiano y un buen religioso es la mejor manera de comprender

que la locura de la cruz tiene sentido hoy y siempre y que es el camino de la cruz donde se encuentra la verdadera pista para ser felices.

BIBLIOGRAFÍA

Balz H. Y Schneider, G. (1998). Diccionario exegético del Nuevo Testamento II. Salamanca: Sígueme.

Brown R. (2000). Introducción al Nuevo Testamento Madrid. Trotta, 566-567 pp.

Corsani, B. (1990). «Palabra», in Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas.

Fabris, R. «La figura di Gesù».

Kasseman, E. Il valore salvifico della morte di Gesù in Paolo, 88-89 pp.

Penna R. (1996). Ritratti originali di Gesù il Cristo. Torino: San Pablo

Rossano P. (1351). Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. San Pablo.

Sacchi A.. La cronologia Paolina, 61-68 pp.